

FEDERICO DE ONÍS, BUEN LECTOR DEL *QUIJOTE*

María Luisa Lugo Acevedo
Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico

Imaginemos que nos encontramos en 1959 y que somos los espectadores de un programa sobre *Don Quijote de La Mancha*, producido y animado por don Federico de Onís, que transmitiría la televisión pública de Puerto Rico, el canal WIPR, adscrita al Departamento de Instrucción, en unión al Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Se trataría de un programa semanal en el que don Federico –como todo el mundo le decía– comentaría el texto cervantino, por medio de veinte conferencias que ofrecería, no solo para el público en general, sino también para los estudiantes matriculados con crédito en la División de Estudios Libres del Departamento de Instrucción Pública, hoy conocido como el Departamento de Educación.

Onís nació en Salamanca en 1885 y murió en la isla de Puerto Rico en 1966. Sus primeros estudios los hace en Salamanca, bajo el magisterio de Miguel de Unamuno, mientras que sus estudios doctorales los culmina en 1908 en Madrid, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal. En 1911 obtuvo su cátedra en la Universidad de Oviedo, trabajo que compaginó con su labor en el Centro de Estudios Históricos y en la Residencia de Estudiantes de Madrid. En 1915 se traslada como catedrático a la Universidad de Salamanca, y en 1916 a Columbia University en Nueva York por invitación de su presidente, Nicholas Murray Butler, con el fin de organizar los estudios hispánicos en esa universidad. En 1921 solicita la excedencia como catedrático en la Universidad de Salamanca, y permanece en América hasta la fecha de su muerte –precisamente en Puerto Rico– en 1966.

La relación de don Federico de Onís con Puerto Rico comienza en 1926, cuando es invitado por el presidente de la Universidad de Puerto Rico, fundada en 1903, el doctor Thomas E. Benner, para que trabajara en la sesión de verano de ese año. Como indican los investigadores Juan G. Gelpí y Laura Rivera en su artículo “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: Ensayo de historia Intelectual”, fue don Federico de Onís quien funda el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en 1927, en una relación triangular con Columbia University y el Centro de Estudios Históricos de Madrid (216). Además, funda la *Revista de Estudios Hispánicos* en 1928 y dirige el Departamento recién creado hasta que renuncia en 1929 para regresar nuevamente a Columbia University. En 1953 funda el Seminario de Estudios Hispánicos, llamado en la actualidad Seminario Federico de Onís, y en 1954 se establece en Puerto Rico para permanecer en nuestro recinto universitario ofreciendo cursos, charlas, conferencias, entre otras tareas académicas y culturales, hasta la fecha de su muerte.

Sobre don Federico de Onís podríamos destacar múltiples aspectos, pero me circunscribiré a su “vocación de educador” o a su “certero instinto de maestro” (Navarro 40), que llevaba a cabo, no solo cuando escribía sus libros, reseñas, introducciones de libros, sino más bien cuando ofrecía sus cursos o cuando dictaba charlas o conferencias en distintos lugares, ya fuese en el Instituto de las Españas o la Casa Hispánica en Nueva York, o en el Ateneo Puertorriqueño, en la Biblioteca Carnegie en Puerto Rico, o en el caso que nos ocupa, en un set de la televisión pública de Puerto Rico. En este sentido, nos hacemos eco de Joaquina Navarro, quien señala que la obra principal de Onís es la que lleva a cabo a “viva voz”, en su función de “divulgador y orientador” (46), y no tanto por su obra escrita. Así mismo lo afirma Onís al señalar lo siguiente:

Soy de esos a quienes es más connatural el hablar que el escribir, y creo, sin modestia, que hablando en mis clases, conferencias y discursos he hecho la mayor parte de mi labor y he dado lo mejor que puede haber en mí. Mi manera de hablar es pensar en voz alta en cada momento sin preparación previa escrita. Por eso no me sería posible reconstruir mis cursos, discusiones de seminario y conferencias, de los que sólo quedará la huella que hayan podido dejar en los que me escucharon. (“Prefacio”, *España en América* 10)

El Seminario Federico de Onís que funda este estudioso en la Universidad de Puerto Rico al donar sus libros, revistas, cartas, diplomas, entre otros documentos, tiene la suerte de contar con lo que se conoce como el Archivo Federico de Onís. Allí están sus documentos más personales, entre los que se encuentra la copia mecanografiada que en 1968 hizo la señora Aurora R. Tous de aquellas veinte conferencias que ofreció el maestro en 1959, a petición de la esposa de don Federico, la señora Harriet de Onís. Además, hay una serie de cartas, contratos, entre otros materiales, que nos permiten contextualizar cómo y cuándo se ofrecieron estas conferencias. Uno de los documentos que más me sorprendió fue un bosquejo en el que organizó y distribuyó los temas a cubrir en estas charlas, titulado “Don Quijote de la Mancha: lectura comentada”, a despecho de su admisión de que esta serie de conferencias habían sido totalmente improvisadas. Su poder de improvisación en estas conferencias lo sabemos gracias a una carta de don Federico, en respuesta al señor Juan Meléndez, quien le había solicitado las notas que había utilizado durante la emisión de varios programas que, lamentablemente, no había podido ver el telespectador. Citemos a Onís:

Muchas gracias por su carta y por su interés en mis pláticas sobre el *Quijote*. Como éstas las improviso al hablar, no tengo nada escrito que pueda enviarle. Hace tiempo que pienso escribir un libro titulado *Introducción al Quijote: Comentario de clase*, en el que me propongo recoger las conferencias del curso sobre el Quijote que he dado muchas veces en Columbia University y en la Universidad de Puerto Rico. Pero no sé cuándo podré terminarlo. (“Carta del 10 de marzo de 1959”, Archivo Federico de Onís)

A través de estas palabras de don Federico podemos saber varias cosas. En primer lugar, la técnica que utilizó el maestro cuando ofrecía estas conferencias sobre el *Quijote*: charlas improvisadas, pero muy organizadas, en las que comentaba la obra literaria, de seguro que con el texto en la mano, muy probablemente subrayado con lápiz rojo, como cuentan algunos de sus estudiantes, y tal vez con alguna que otra tarjeta, como la que se conserva en el Seminario con unas anotaciones que corresponden a lo que presentó en aquella primera conferencia televisada del *Quijote*. En segundo lugar, podemos ver también el genuino deseo que tenía don Federico de publicar estos comentarios y reflexiones sobre el *Quijote* en formato de libro, como lo expresa en la carta citada de 1959. Como todos sabemos, este deseo no lo pudo cumplir Onís, pero ha habido esfuerzos por lograr lo que don Federico no pudo hacer. Me refiero, en primer lugar, al de Harriet de Onís, esposa de don Federico, quien fue la persona que contrató a la señora Tous para que mecanografiara esas veinte conferencias que se encuentran en videocintas en WIPR, cosa que hizo, con la intención de publicarlas, aunque no pudo culminar su proyecto. En segundo lugar, el doctor Luis de Arrigoitia, discípulo de Onís en la Universidad de Puerto Rico, hoy día catedrático jubilado del Departamento de Estudios Hispánicos, también intentó organizar los materiales de Onís para dar a la luz estas conferencias, trabajo que adelantó pero que tampoco pudo concluir. Finalmente, el Seminario Federico de Onís, gracias a la labor de su actual director, el doctor Miguel Ángel Náter, ha rescatado este antiguo proyecto y me ha encomendado la edición y el estudio de estas veinte conferencias, no solo para ver cumplido ese deseo de Onís y homenajearlo con esta publicación, sino para presentarles a los nuevos lectores del *Quijote* cómo don Federico leía y comentaba este importante libro, convirtiéndose, como lo han sido muchos investigadores y creadores a lo largo de la historia, en un buen lector del *Quijote*.

Como indica el título de este ensayo, mi propósito es proponer y fundamentar que Onís fue un gran lector del *Quijote*. Podría pormenorizar muchas de las ideas que presenta don Federico en estas conferencias, las primeras trece dedicadas al primer volumen, y las últimas siete al segundo, pero me circunscribiré a dos pensamientos centrales que expone este estudioso a lo largo de las veinte conferencias, que evidencian la aguda lectura que hacía cuando comentaba este texto literario. En primer lugar, llamo la atención a lo que don Federico llamaba los métodos artístico-literarios que Cervantes inventa en su obra maestra. Para Onís, una de las creaciones artísticas que Cervantes inventa

es cómo los personajes de esta novela se van haciendo paulatinamente mientras los vamos conociendo y leyendo, a diferencia de esos personajes antiguos que permanecían incólumes e inalterables a lo largo de la novela (“Conferencia 14” 2). Esta postura de personajes que se transforman y evolucionan se parece a la que presentó Stephen Gilman al estudiar los personajes de *La Celestina* en su texto de 1956, *The Art of La Celestina*, e igualmente, al texto de María Rosa Lida, *La originalidad artística de La Celestina*, de 1962. Esta idea se parece también a la que expuso Alonso Zamora Vicente en su libro de 1962, *Qué es la novela picaresca*, en donde presentó al pícaro como un personaje que se transforma, que cambia a lo largo de sus experiencias vitales, principalmente gracias a aquella escena iniciática, la de la gran calabazada, momento que sirve para despertar, alumbrar y transformar la vida de Lázaro de Tormes, de aquel niño inocente al hombre que tiene que contar su *caso* ante Vuestra Merced. Salta a la vista que esta idea de Onís, ofrecida en estas conferencias en Puerto Rico en el 1959, pero que de seguro llevaba presentando en América desde fechas más tempranas, se adelanta por mucho a la de aquellos estudiosos que han vislumbrado la novedad y la modernidad de los personajes de *La Celestina* y del *Lazarillo* fundamentada en su transformación y evolución. Igualmente, se anticipa a la extraordinaria propuesta de Luce López-Baralt, en su artículo de 1971, titulado “Las Novelas Ejemplares o el triunfo sobre la circunstancia”, en el que la excelente investigadora puertorriqueña contrasta los personajes esencialistas o unidimensionales de las *Novelas Ejemplares*, con los personajes existencialistas, es decir, que se dejan transformar, tocar y mover por las circunstancias que les rodeaban, como ocurre con los que aparecen en la obra magna de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*. Una evidencia escrita anterior a estas conferencias, que testimonia cómo Onís destacaba esa transformación y evolución de los personajes cervantinos se encuentra en el “Estudio preliminar” que hace don Federico para la edición del *Quijote* de 1948 para la editorial Jackson de Buenos Aires. Veamos lo que dice el estudioso en ese momento:

Estos personajes de la realidad, incluso Don Quijote y Sancho, están pintados en la obra de Cervantes y viven en ella de una manera desconocida por el arte anterior. Consiste en un modo dinámico de verlos aparecer y desarrollarse ante nuestros ojos y los suyos en el proceso y función de vivir y revelar gradualmente su propio ser en una serie de acciones y reacciones en relación con los hombres y las cosas. [...]

Todo esto que estamos diciendo del *Quijote* es propio y característico de lo que más adelante se va a llamar novela, género literario que no existió en el mundo antiguo y que Cervantes inventó. (“Estudio preliminar” xxxii)

En apoyo a esa transformación de los personajes, don Federico también destaca una de las escenas más comentadas del *Quijote*: el impactante final del capítulo octavo del primer volumen. Para Onís, esta escena es muy importante, porque si Cervantes hubiese terminado su novela precisamente allí, en donde la acción de don Quijote y el vizcaíno se queda congelada cuando ambos se disponían a pelear mientras sostenían sus espadas en alto, la vida de nuestro caballero andante sería como la de los personajes de las *Novelas Ejemplares*, más específicamente, como la del Licenciado Vidriera, la de un loco que no se relaciona con nadie (“Conferencia 5” 12). En cambio, Cervantes decidió continuar su obra para ir descubriendo, junto a los lectores, las infinitas posibilidades de sus personajes. Es más, Cervantes decide hacer un segundo volumen para que, por medio de las acciones de los personajes, pero sobre todo de sus diálogos, el autor fuera mostrando el alma de los personajes, quienes van creándose y transformándose ante la mirada asombrada del lector (“Conferencia 14” 1).

Pero con el crecimiento de los personajes del *Quijote* ocurre mucho más, sobre todo en el segundo volumen del texto. En la obra cervantina aparecen personajes que han leído la obra del *Quijote*, como lo han hecho Sansón Carrasco o los duques. Por lo tanto, como indica Onís, don Quijote, Sancho Panza e incluso el mismo Sansón Carrasco, entre otros, son personajes de la realidad que también forman parte de un texto leído, de manera que los personajes en la obra se desdobl原因 (“Conferencia 14” 6) y, como también indica el maestro desde aquella edición del *Quijote* de 1948, tienen “plena conciencia de su sentido” (xxxiv). Por lo tanto, Onís, en su lectura profunda del *Quijote*, advierte lo mismo que propuso el teórico francés, Michel Foucault, en su libro *Las palabras y las cosas*, publicado originalmente en francés en 1966, quien considera que los personajes literarios cervantinos son seres que existen en la medida en que fueron escritos. Citemos a Foucault: “El texto de Cervantes

se repliega sobre sí mismo, se hunde en su propio espesor y se convierte en objeto de su propio relato para sí mismo” (55). Refiriéndose específicamente a don Quijote, veamos cómo Foucault describe al hidalgo manchego:

Largo grafismo flaco como una letra, acaba de escapar directamente del bostezo de los libros. Todo su ser no es otra cosa que lenguaje, texto, hojas impresas, historia ya transcrita. Está hecho de palabras entrecruzadas; pertenece a la escritura errante por el mundo entre la semejanza de las cosas. (53)

Así también lo ha presentado el mexicano Carlos Fuentes, magnífico lector del *Quijote*, quien destaca que nuestro hidalgo se reconoce a sí mismo como personaje leído, es decir, escrito, expresado de la siguiente manera: “el personaje don Quijote se transforma en el libro *Don Quijote*” (42). En esos mismos términos también se ha expresado José Manuel Martín Morán, al indicar que don Quijote es un ser que tiene “la voluntad de ser un personaje de libro” (286).

Este aspecto de los personajes que evolucionan y se transforman, creando lo que se conoce como la gran novela moderna, o de los personajes que se repliegan sobre sí mismos convirtiéndose en personajes que se saben leídos, es decir, que forman parte de un libro, lo acentúa Onís con el segundo planteamiento que destaco a base de estas conferencias. Para don Federico, el verdadero protagonista de la obra de Cervantes, más que don Quijote y Sancho, sin restarles mérito a los mismos, es la literatura, o como indica el maestro, los libros de caballería, de poesía, de ficción (“Conferencia 10” 3). Esta nueva modalidad estética la lleva a cabo Cervantes al crear una obra que, estructuralmente hablando, rompe con las novelas de caballerías que se caracterizaban por contener una serie interminable de aventuras una tras la otra (“Conferencia 6” 2), para dar paso a una obra en la que se interconectan o “enchufan” (“Conferencia 6” 8), como dice Onís en sus conferencias, los distintos mundos literarios que existían en aquella época, fusionándolos unos con otros.

Siguiendo la propuesta de Onís, Cervantes pasa de aquella célula inicial de la “aventura”, tan característica de las novelas de caballerías que el Manco de Lepanto iba parodiando más o menos hasta el capítulo octavo, a una estructura mucho más amplia en la que se interconectan, yuxtaponen o se superponen diversos mundos de manera vertical. Cuando don Quijote y Sancho se encuentran con los cabreros en el primer volumen, justo después de la escena de la pelea entre el Quijote y el vizcaíno, personajes a los que el hidalgo ve como lo que son, unos cabreros, los mundos literarios en la novela se van interconectando unos con los otros. Del mundo terrenal, que se da cuando todos ellos comen bellotas, don Quijote pasa a conectarse con el mundo de la evocación clásica de la Edad de Oro, el mundo popular con el zagal que recita un romance, para de ahí ascender al mundo ficcional de las novelas pastoriles con el hidalgo rico Grisóstomo, que ha muerto de amores, hasta culminar con el mundo sentimental, cuando Marcela pronuncia su discurso neoplatónico del amor para, de repente, luego de ese ascenso vertical, caer en el amor animal, cuando Rocinante, muy instintivamente, se interesa en refocilarse con las yeguas de los yangüenses (“Conferencia 6” 12).

Este entrecruzamiento de mundos literarios continúa en este primer volumen cuando don Quijote se adentra en Sierra Morena y encuentra allí aquella maleta que contenía versos, momento en el que Cervantes recurre a un nuevo procedimiento estético: la aparición de nuevos personajes literarios como Cardenio, Dorotea, Fernando, Luscinda, el cautivo, Zoraida y doña Clara, que conviven con los personajes de la realidad (“Conferencias 11 y 12”). Todos ellos aparecerán en la venta de Juan Palomeque, en donde se van a fusionar con los personajes abigarrados de la realidad (ventero, ventera, Maritornes, cuadrilleros, oidores, cura, barbero, entre otros) para que, como indica Onís, “Todo eso lo va[ya] acumulando Cervantes y result[e] todo como una sinfonía de todos los temas poéticos y literarios y de todos los aspectos de la vida real” (“Conferencia 13” 1).

Esta nueva modalidad estética que Onís califica de sinfonía, término que presenta el maestro en estas conferencias del 1959, pero que venía usando desde el “Estudio preliminar” a su edición del *Quijote* de 1948 (xxxiv), recuerda el término de polifonía, igualmente musical, que crea Mijael Bajtin para aplicarlo a la novela de Dostoievski, en su libro *Problemas de la poética de Dostoievski* de 1929, pero conocido en Occidente en la década del 60, gracias a las diversas traducciones de este libro. Para

Bajtín, una de las genialidades cervantinas fue precisamente el hecho de que Cervantes abriera su relato a una multiplicidad de voces y discursos, cada uno con su propia retórica, haciendo que el lenguaje narrativo de la obra no fuese monológico, sino dialógico, como propone en su libro *Teoría y estética de la novela* de 1975. Indica José Luis Valera que

Los personajes diversos, con su habla directa, configuran la primera novela polifónica del mundo [refiriéndose al *Quijote*]. Hay discursos, novelas intercaladas, cuentos populares, cartas, parodias, diálogos entre personajes de hablas distintas. Por primera vez, el autor es narrador y glosador de lo narrado, casi como un personaje más de la novela. (79)

Salta a la vista, pues, que Onís, al igual que Bajtín, se percató de la multiplicidad de voces que conforman el *Quijote*, conjunto de voces que representa a un mundo. De ahí que la novela de Cervantes fuera una novela moderna en la que están representadas todas las voces: las de aquel mundo hermoso de la ficción, e igualmente, las de aquel mundo convulso de la realidad, que coadyuvan en la venta de Juan Palomeque, donde todos ellos se reúnen para votar, discutir y pelear, con motivo del ambiguo baciuelmo, como metáfora del caos de aquel mundo cervantino y del nuestro.

Esta sinfonía o polifonía de voces también se verá representada en el segundo volumen de la novela. Allí, como indica Onís a la altura de la conferencia 16, don Quijote se encontrará principalmente con personajes que son más altos que él en términos de su clase social: los caballeros como el de los Espejos o el del Verde Gabán; los labradores ricos, que se juntan con campesinos pobres como Basilio; para finalizar con el mundo de los duques, o como les llama don Federico, el de la grandeza de España. A pesar del sentimiento de triunfo y éxito que don Quijote y Sancho experimentan gracias a los duques, ambos huyen libremente –de la ínsula o de los duques, respectivamente– en búsqueda de la libertad, suprema aspiración del hombre. El escudero abandona la ínsula Barataria, y su amo don Quijote abandona la casa de los duques para que este último encuentre el centro de su ser, y ambos, al reunirse, se encuentran con unos labradores que llevan a nuestro caballero a conectarse igualmente con otros mundos. Dice Onís, que don Quijote contemplará la imagen de la santidad, que incluye la aspiración a lo absoluto y lo eterno; contemplará la belleza femenina a través de unas hermosas pastoras; para finalmente, más que contemplar, experimentar la fuerza bruta por medio de los toros que, indiferentes a todo ideal humano, lo pisotean, llevándolo a una profunda crisis que lo conducirá a la muerte final. Podemos observar, pues, que tanto en el primer volumen como en el segundo, Cervantes quiere presentarnos todos los mundos posibles con los que se interconecta don Quijote, mundos que le permiten sentir de manera vertical el ascenso a imaginarios posibles como el pastoril, el neoplatónico o el de la santidad, para igualmente, de manera estrepitosa, experimentar el descenso, la crisis o la fuerza bruta que le llevará hasta la muerte.

A través de la lectura y el comentario crítico que don Federico hace a lo largo de sus veinte conferencias, que se han podido conservar gracias a la labor de archivo del Seminario Federico de Onís, hemos podido ver cómo don Federico, aquel maestro, comunicador y comentarista crítico de textos, se convirtió en un buen lector del *Quijote*. Onís, con sus comentarios críticos tan acertados, se anticipó, como ya adelantamos, a Foucault, Carlos Fuentes, Martín Morán, Luce López-Baralt, Bajtín, y a otro sinnúmero de críticos y escritores que han sabido descubrirles a los lectores los aspectos más modernos y más creativos de esta obra, tales como Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Guillermo Cabrera Infante, Luis Rafael Sánchez, entre muchísimos otros. Para finalizar, con el estudio y la eventual edición de estas veinte conferencias podremos reconstruir aquel curso cervantino en el que Onís destacó los valores artísticos de esta extraordinaria obra moderna y universal, como él le llama, con el fin de animar a las personas de todas las edades y de todos los tiempos a leerla una y otra vez. En conclusión, el *Quijote* es, para Federico de Onís, la puesta en literatura de los diversos avatares de la vida humana, desde la juventud hasta la muerte, no solo la de los hombres y mujeres de aquella España convulsa del Siglo de Oro, sino también la de nosotros en el siglo XXI, metaforizada en la vida y en la muerte de aquel caballero andante que vivió y sigue viviendo, para el disfrute de todos, “en un lugar de La Mancha”.

Bibliografía

BAJTÍN, Mijael (1989): *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Traducción de Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus.

— (2003): *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción de Tatiana Bubnova, 2.^a ed. México: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel (1968): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost, Argentina: Siglo XXI.

FUENTES, Carlos (2005): “El diálogo de Quijote y Sancho”, en *Estudios públicos*, n.º 100, pp. 39-42.

GELPÍ, Juan G. y RIVERA, Laura (2002): “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos. Ensayo de historia intelectual”, en Consuelo Naranjo, María Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Madrid/Puerto Rico: CSIC/Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, pp. 181-236.

GILMAN, Stephen (1956): *The Art of La Celestina*. Madison: The University of Wisconsin Press.

LIDA, María Rosa (1962): *La originalidad artística de La Celestina*. Buenos Aires: Eudeba.

LÓPEZ-BARALT, Luce (1971): “Las *Novelas Ejemplares* o el triunfo sobre la circunstancia”, en *La Torre*, año 19, n.º 72, pp. 73-101.

MARTÍN MORÁN, José Manuel (2009): *Cervantes y el Quijote hacia la novela moderna*. Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos.

NAVARRO, Joaquina (1968): “La obra hispanista de Federico de Onís”, en *Revista Hispánica Moderna*, año 34, n.º 1-2, pp. 37-46.

ONÍS, Federico de (1948): “Estudio preliminar”. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Estudio preliminar, edición y notas por Federico de Onís. Buenos Aires: W. M. Jackson, pp. ix-xxxvii.

— (1968): “Prefacio”. *España en América. Estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*. 2.^a Edición, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, pp. 7-10. [1.^a ed. de 1955]

— “Conferencias del Quijote”. Archivo Federico de Onís, Cartapacios 88-108, en: Seminario Federico de Onís, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.

— “Don Quijote de La Mancha: lectura comentada” [Bosquejo de las conferencias]. Archivo Federico de Onís, Cartapacio 109, “El Quijote” (Correspondencia), en: Seminario Federico de Onís, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.

— “Tarjeta con anotaciones”. Archivo Federico de Onís, Cartapacio 109, “El Quijote (Correspondencia), en: Seminario Federico de Onís, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico.

— “Carta a Sr. Juan Meléndez”, Archivo Federico de Onís, Cartapacio 109, “El Quijote (Correspondencia), en: Seminario Federico de Onís, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, 10 de marzo de 1959.

VALERA, José Luis (2007): “Bajtín y el poliformismo cervantino en el *Quijote*”, en: Klaus-Dister Ertler y Alejandro Rodríguez Díaz (eds.), *El Quijote hoy. La riqueza de su recepción*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 79-88.

ZAMORA VICENTE, Alonso (2002): *Qué es la novela picaresca*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Primera edición: Buenos Aires Columba, 1962].